

Presidente del Grupo
Editorial EL COLOMBIANO
Ignacio Gaitán Villegas

Directora
Luz María Sierra

Editor General
Daniel Rivera Marín

Editora Generación
Mónica Quintero Restrepo

Comité Editorial
Alfonso Buitrago, Camilo
Castaño, Daniel Rivera Marín,
Gonzalo Velásquez, Jorge
Melguizo, Juan de Fróno,
Juan Luis Mejía, Laura Ayala,
Lina Botero, Luz María Sierra,
Mónica Quintero R, Pilar
Gutiérrez y Valeria Mejía.

Comfama
Camilo Obando, Juan David
Vélez, Juan Diego Mejía,
Natalia Larios, Roque Dávila,
Sara Ruiz y Stiver Peña

Periodistas
Juan Alcaraz y
María Antonia Giraldo

Diseño Impreso y web
Kaisy Hall Peñón
Tobías Aristizábal

Ilustraciones
Elena Ospina

Fotografías de portada
Cortesía artista Saint MG

Fotografía
Julio César Herrera, Camilo
Suárez, Carlos Velásquez,
archivo EC y cortesías.

Preprensa y producción
EL COLOMBIANO

Con apoyo de
Comfama y Celsia

Comercialización
EL COLOMBIANO
Teléfono: 604 331 52 52

EL METAVERSO

La palabra metaverso apareció por primera vez en un libro en 1992. Es decir, Mark Zuckerberg, el dueño de Facebook, solo la trajo y la puso de moda, y nos contó, sobre todo a los seres que no estamos de primeros en la tecnología, que se está creando un mundo virtual, que en realidad son varios: cada compañía creará su metaverso. No es tan novedoso porque ya hay avances: gente que juega, gana dinero, va a conciertos, ve obras de arte en mundos virtuales. Lo que no está es la complejidad: las conexiones entre metaversos, sentarse en la silla de la sala real con unas gafas de realidad virtual y pasar todo el día con su novio del metaverso tirados en la playa recibiendo el sol del metaverso, para luego ir a otra compañía que ofrezca un concierto. Y sentirlo, porque esa es la promesa. No está porque faltan desarrollos tecnológicos, mejor conexión entre dispositivos, nuevos inventos, y que el computador que tenemos en casa sea capaz de recibir más información sin que se tueste. Tras la pandemia, parece lógico un mundo virtual: ante la imposibilidad de salir, nos conectamos e hicimos todo lo que hacíamos en una oficina desde el estudio de la casa, incluso desde la cama cuando no fuimos capaces de levantarnos. Luego, nos hicieron tanta falta los abrazos que creo que los centros comerciales están tan llenos de gente los domingos porque se están desatrasando de esas tardes que pasaron en sus casas. Vivir en mundos paralelos no es una cosa nueva: leemos para escapar de la realidad e irnos a vivir la vida de un personaje. Vemos películas para soñar con la magia de un mago en Harry Potter. Los mundos paralelos nos atraen (leer a Perla Toro en la p. 8), porque es la manera más fácil de enfrentar la vida cotidiana: escaparnos. Pienso en los disfraces: nos disfrazamos para

poder ser otros. Un avatar será eso: inventarnos como quisiéramos ser. Todo parece muy perfecto hasta que uno se acuerda de la película Wall-E, con esos señores gordos que no pueden ni caminar, acostados frente a una pantalla viviendo una vida virtual que es imposible en la realidad de la nave en la que viajan. O hasta que leemos que el metaverso es una propuesta comercial hecha por compañías a las que les interesa que consumamos (leer a Maritza Sánchez en la p. 14). Porque al final estamos trasladando el mundo real al virtual, y eso implica llevar todas las realidades: la desigualdad, por ejemplo. La muestra, ya crearon a un indigente. Hay quienes están comprando terrenos, ¿y cuándo llegemos todos, quedará algo todavía asequible? Por lo demás, están los datos, que son el oro de esta época y de la que viene, y con ello la imposibilidad del olvido (leer a Margarita Orozco, p. 18): cada cosa que digamos podrá ser usada en nuestra contra o a nuestro favor, porque todo será recordado. Subirse a un Uber será utilizado (ya pasa en Estados Unidos) para conseguir trabajo y saber cómo tratamos a las personas, según como tratemos a los conductores. En fin, el metaverso está aquí y es, como dice Perla, un monstruo debajo de la cama. Nos da miedo, sí, y también hay que enfrentarlo. Por eso esta edición: porque hay que conversar de lo que está pasando, desde lo bueno y desde lo no tan bueno. No negarnos al futuro (es más, no negarnos al presente), pero crear consciencia sobre sus posibilidades. Aprender, para no ser como los señores de Wall-E. Aunque empecemos con la realidad: una conversación con la escritora Anne Boyer sobre el cáncer. Se parece a todo lo anterior: la enfermedad es un monstruo que está ahí silencioso, hasta que salta a la cama. Así que es mejor recordar que somos frágiles, para no olvidar que vivir vale toda la pena. Póngase cómodo, que hay mucho para leer.

MÓNICA QUINTERO RESTREPO
EDITORA GENERACIÓN

ENTREVISTA CON ANNE BOYER

La escritora estadounidense escribió *Desmorir. Una reflexión sobre la enfermedad en un mundo capitalista*. Conversamos del cáncer, de la poesía, de lo que aprendió.

Pág 4

UN HOMENAJE A LA FILARMED

La Filarmónica de Medellín recibió el premio Classical:NEXT en Innovación, por su trabajo social con las comunidades. Porque además de música, suenan más historias.

Pág 20

AVATARES ARTIFICIALES CON PROBLEMAS REALES

¿Más de lo mismo? es la pregunta que se hace Maritza Sánchez en este texto en el que reflexiona sobre las desigualdades que se trasladarán al mundo virtual. **Pág 14**

LO QUE PUEDE SOÑAR UN AVATAR

¿Cómo es un concierto en el metaverso? ¿Podríamos ir al Washington de 1963? De utopías posibles escribe Diego Agudelo en este texto que puede leer en la web, siguiendo el QR.

